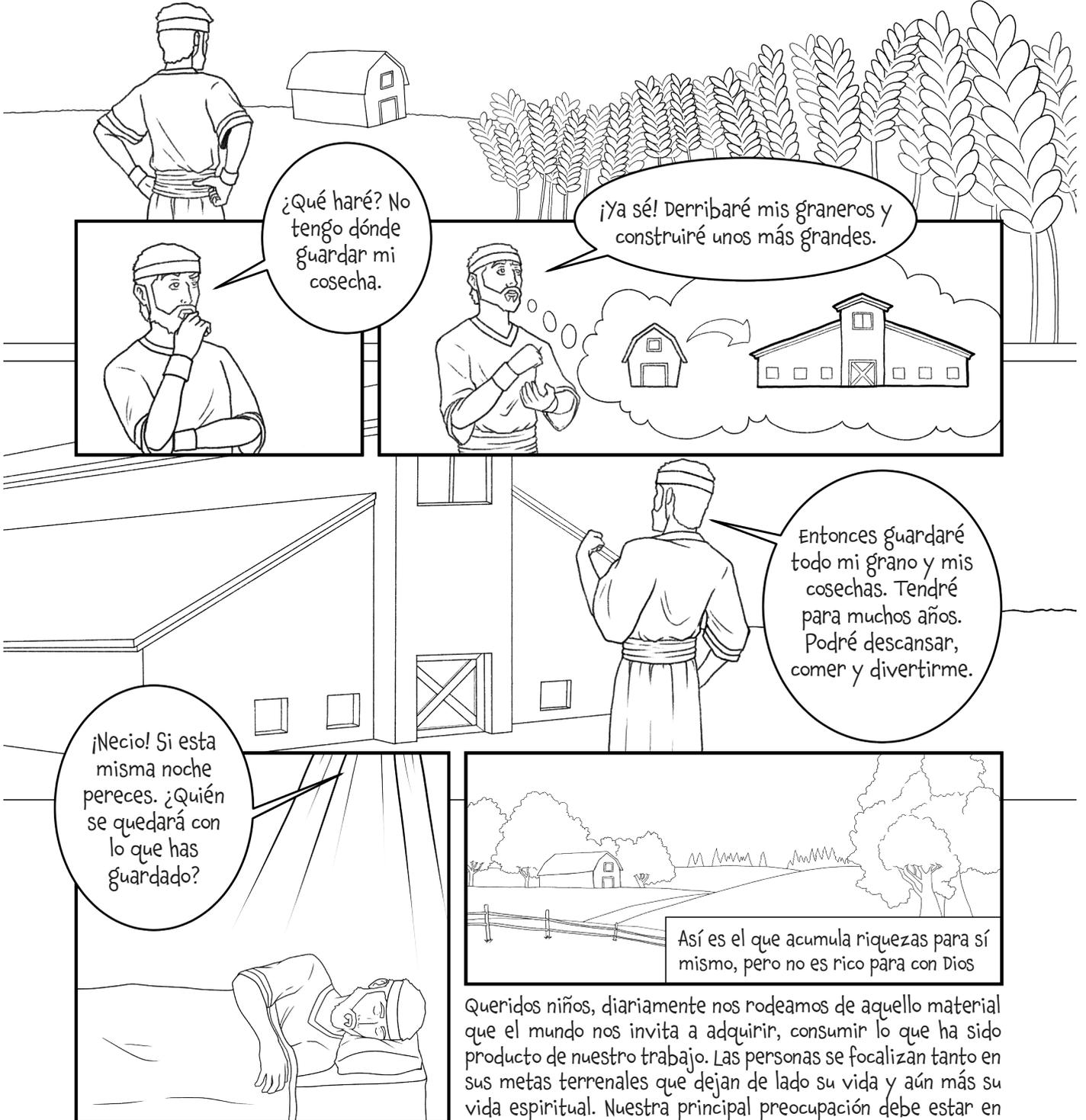


Parábola de “El rico incensato”

(San Lucas 16-21)

Había un hombre rico cuyas tierras dieron una gran cosecha.



Queridos niños, diariamente nos rodeamos de aquello material que el mundo nos invita a adquirir, consumir lo que ha sido producto de nuestro trabajo. Las personas se focalizan tanto en sus metas terrenales que dejan de lado su vida y aún más su vida espiritual. Nuestra principal preocupación debe estar en sumar riquezas para nuestra vida espiritual, crecer en la gracias de Dios, disponer nuestro tiempo para Él y llevar este hermoso evangelio a otros. Dios siempre debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas, recordando que de todo lo que podamos tener en la tierra, nada podremos llevarnos el día en que Cristo nos lleve a su presencia.